

La alegoría mercantil: unas pinturas de Sorolla

Nicolau Huguet, Nicolau Cotanda y
Peiró en el comercio de Faustino Nicolás

Carmen Pinedo Herrero
y Elvira Más Zurita

RESUMEN

Este artículo cuenta la historia de uno de los techos pintado por Sorolla de los que se tiene noticia. El comercio de Faustino Nicolás era una de las tiendas de dibujo y pintura más famosas de la Valencia de finales del siglo XIX, por ella pasaron los artistas de la época, y en sus escaparates de expusieron con frecuencia sus obras. En 1881 se remozó la tienda y en el techo pintaron alegorías los entonces jóvenes pintores Sorolla, Nicolau Huguet, Nicolau Cotanda y Peiró. Aunque la tienda cerró sus puertas este techo todavía se conserva.

ABSTRACT

This essay is about the history of one of the known ceilings painted by Sorolla. Faustino Nicolas' was one of the most famous drawing and painting material stores in Valencia in the late 19th century. Many of the artists of that time used to visit it, frequently exhibiting their creations in its windows. In 1881 the store was refurbished and the young artists Sorolla, Nicolau Huget, Nicolau Cotanda and Peiró painted some allegories in the ceiling. Even though the store was closed down many years ago, the ceiling has been preserved.

Hemos tenido ocasión de contemplar, recientemente, las pinturas que Joaquín Sorolla realizó para la Hispanic Society de Nueva York por encargo de Archer M. Huntington. De fecha mucho más temprana y características muy diferentes es un lienzo de Sorolla que, junto con otros de Nicolau Huguet, Nicolau Cotanda y Peiró, configuran una composición decorativa que adornó uno de los establecimientos comerciales más conocidos en la Valencia decimonónica: la papelería de Faustino Nicolás.

Situado en la céntrica calle de Zaragoza, el comercio de Nicolás era una de las más acreditadas tiendas de objetos de escritorio, dibujo y pintura con que contaba Valencia en el último tercio del siglo XIX. El almacén de objetos de escritorio de Faustino Nicolás Puchol era, al mismo tiempo, taller del propietario, reputado grabador. Nacido el 1º de noviembre de 1839, fue discípulo de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Entre sus obras más conocidas, destaca el dibujo *Retrato de Velázquez* y el estudio a buril titulado *La Lectora*¹. Un grabado de esta última obra fue entregado por Nicolás para la rifa que en noviembre de 1879 se celebró, en diversos escaparates comerciales valencianos, para socorrer a los damnificados por las inundaciones sufridas en Murcia². Nicolás fue autor, asimismo, del grabado que sirvió para acuñar las medallas de oro, plata y bronce que el Ateneo Mercantil de Valencia ofreció en 1883 a la Sociedad Económica de Amigos del País, para que las distribuyese como premio entre los concurrentes a la exposición organizada por esta última entidad³.



Fig. 1.- La calle de Zaragoza

El comercio de Nicolás fue, seguramente por el tipo de artículos que en él se hallaban a la venta y por el propio carácter artístico de su propietario, uno de los negocios que con mayor frecuencia albergaron en sus escaparates las obras de los pintores, escultores, grabadores y fotógrafos valencianos o radicados en nuestra ciudad.

¹ Vicente Boix, *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*, Valencia, 1877, p.51; José Ruiz de Lihori, Barón de Alcahál, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897, p. 227.

² *Las Provincias y El Mercantil Valenciano*, 11 de noviembre de 1879.

³ En el anverso de las medallas figuraba la cabeza de una matrona, en representación de Valencia: la figura se cubría con un casco cuya cimera era un león alado. Circundaba a la imagen una leyenda que decía: "Ateneo Mercantil de Valencia". En el reverso se veía una corona de laurel, y en su centro la inscripción "Premio al mérito". Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 19 de octubre de 1883.

La tienda de Faustino Nicolás se hallaba en el número 22 de la calle de Zaragoza, en el mismo edificio ocupado por la primera confitería Burriel, haciendo esquina a la calle de Borriols. En 1881 se remozó la papelería. La prensa indica que la tienda que “tiene en la calle de Zaragoza el grabador Sr. Nicolás, y donde suelen esponer sus cuadritos nuestros artistas, ha experimentado una restauracion de buen gusto. En el techo han pintado alegorías apropiadas los Sres. Peiró, Nicolau Cotanda, Nicolau Huguet y Sorolla”⁴.

Las pinturas, por fortuna, se conservan en perfecto estado⁵. Con unas medidas de 120 por 160 centímetros, representan las alegorías de la Pintura, la Escritura, el Comercio, en general, y, en particular, el Comercio de objetos de escritorio. Esta última alegoría es la desarrollada por Nicolau Huguet en su lienzo. Cinco niños, situados sobre un fondo nebuloso común a las cuatro pinturas, se afanan en torno a una caja de madera abierta, en cuyo frente puede leerse la palabra “Frágil”. Uno de los niños, dotado de alas y provisto de un carcaj con flechas, se identifica como Cupido. Dicho geniecillo del amor escribe, con una pluma, sobre una hoja de papel apoyada en la tapa del embalaje. No le falta, cómo iba a hacerlo en un establecimiento comercial de las

características de la tienda de Nicolás, el auxilio de unos elegantes tinteros apoyados sobre una nube. Otro angelito, de cabellos rizados y tintes oscuros –Huguet no necesitaba que viniese Antonio Machín a pedirle nada, y lo mismo podemos decir del otro Nicolau, Cotanda – abre una escribanía, mientras los otros muchachos acarrear diversos objetos propios del negocio.

A la izquierda del lienzo de Huguet, y ocupando como este la parte superior de la composición, se halla la alegoría de la Pintura, realizada por Juan Peiró. Una figura femenina, vestida con una túnica oscura que deja al descubierto su hombro izquierdo y con unos volátiles cendales de tintes rojizos, sostiene en la mano derecha una paleta con pinceles y un tintero, mientras sujeta con la mano izquierda un pincel. A la izquierda de la figura, sobre nubes, se halla abierta una caja de pintura de cuyo interior sobresalen algunos pinceles y una aceitera. Junto a la caja, y siempre sobre las sustentadoras brumas, se hallan unos tubos de pintura. En el ángulo superior derecho, dos *putti* en esforzada actitud soportan el peso de un cuadro con macizo marco.

Los dos lienzos que configuran la parte inferior de la composición están firmados por Joaquín Sorolla y Nicolau Cotanda. El lienzo del



Fig. 2.- Juan Peiró, Vicente Nicolau Cotanda, José Nicolau Huguet y Joaquín Sorolla, Alegoría mercantil para el comercio de Faustino Nicolás. Colección particular, Valencia



Fig. 3.- José Nicolau Huguet



Fig. 4.- Juan Peiró Urrea

⁴ *Las Provincias*, 30 de septiembre de 1881.

⁵ El lienzo pintado por Joaquín Sorolla fue restaurado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, donde completaron su esquina para que la obra adquiriese un formato rectangular. Agradecemos dicha información a D. Rafael Roca Soriano y familia. Durante muchos años, los lienzos pudieron contemplarse en el techo de la prestigiosa papelería Roca Rodilla, situada en la calle de la Paz y propiedad de los Sres. Roca. Actualmente forman parte de una colección particular valenciana.



Fig. 5.- Joaquín Sorolla Bastida



Fig. 6.- Vicente Nicolau Cotanda

joven Sorolla se sitúa a la izquierda, y representa la alegoría del Comercio. Esta adopta la forma voladora de Mercurio, dios protector, entre otras actividades, de las comerciantes. Desnudo, con algunas partes de su cuerpo apenas veladas por una flotante tela, cubre su cabeza con el pétaso, casco con dos pequeñas alas en sus lados, y porta en la mano izquierda el caduceo⁶. En la mano derecha, Mercurio sostiene una bolsita de tela, en la que se deduce que transporta las monedas que han de generar las actividades comerciales por él auspiciadas. La figura sobrevuela un árido paisaje que cabe identificar como de playa: en él aparecen, dispersos sobre la arena, objetos tales como un ancla, toneles y cajas de embalaje⁷. Al fondo se distingue la inconfundible silueta de la torre del Miguelete.

La alegoría de la Escritura fue obra de Nicolau Cotanda. Una dama ataviada y peinada al estilo romano, con un brazalete dorado ciñéndole el brazo izquierdo, se halla sentada ante un escritorio sobre el cual se alza un enorme libro abierto. La elegante dama, envuelta en los tornasoles lilas, amarillos y rosáceos de sus vestiduras, sostiene en su mano derecha una pluma con la que se dispone a escribir algo en el volumen abierto, aunque, a decir verdad, su rostro no muestra demasiado entusiasmo. El pie derecho de la figura, calzado con sandalias, apo-

ya sobre una escribanía. Otra caja de las mismas características es llevada, sobre los hombros, por un muchacho. Un niño de piel oscura aparece sentado sobre un libro; dos volúmenes más se distribuyen a los pies de la figura femenina que protagoniza la composición. Por el ángulo superior derecho enfila otro aéreo chico cargado con un objeto de madera.

Las cuatro pinturas, unificadas por el fondo del celaje en tonos azules, amarillentos y rojizos, así como por la temática común, alusiva a las propiedades de un negocio de la índole del que regentaba Faustino Nicolás, muestran una gran uniformidad, asimismo, en la plasmación de las diversas figuras y en la sobriedad de los tonos cromáticos empleados. Las nubes que forman el fondo de la composición, de hecho, se prolongan coherentemente de un lienzo a otro, en particular en las dos pinturas firmadas por Juan Peiró y Nicolau Huguet. El lienzo realizado por Sorolla es el único que introduce una nota discordante al incluir un plano inferior de suelo, a diferencia de los restantes lienzos, ocupados enteramente por las nubes. En cualquier caso, el equilibrio compositivo del conjunto sugiere que tras él se halla la dirección de una sola persona que, con toda probabilidad, no es otra que el propio Faustino Nicolás, artista él mismo, y formado en las mismas aulas que los pintores que decoraron su comercio.

⁶ Pétaso y caduceo son los atributos con los que se representa habitualmente al dios Mercurio. El caduceo es una vara delgada en torno a la cual se enroscan dos culebras. Símbolo antiguo de la paz, pasó a figurar el comercio.

⁷ En una de las cajas puede leerse la fecha de 1815 o 1816.

Los cuatro artistas que en 1881 aportaron sus pinceles para ornamentar el techo del establecimiento, exhibieron en él sus obras en diversas ocasiones. Así, en 1880, pudo verse en sus escaparates “una de las bellas marinas que con tanto gusto y acierto pinta el Sr. Sorolla”⁸. Loable por la sencillez de su composición, la obra estaba pintada por el artista “con valiente colorido y entonación que tanto le distingue”⁹, motivo por el cual el gacetillero concluye su nota aconsejando “al Sr. Sorolla siga estudiando con fé y no dudamos llevará su merecido”¹⁰. La alusión no es vana, puesto que, por aquellas fechas, el pintor seguía siendo alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Un mes más tarde, eran dos las marinas de Sorolla que podían verse en la tienda de Nicolás. Los cuadros, que formaban pareja, reproducían con franqueza, gusto y conocimiento en el manejo del color, dos estados diferentes del mar: agitado por la borrasca, en uno de ellos, y, en el otro, apacible en un tranquilo puerto meridional, con “su transparente y clara atmósfera”¹¹. Este último cuadro revelaba más estudio que el anterior, en el cual la ejecución pecaba “algo de dura é incorrecta”¹².

En 1885, Sorolla expuso en la tienda de Faustino Nicolás un cuadro que seguía la triunfante moda del *tableautin* de tintes historicistas y anecdóticos. En él se veía a “un apuesto paje en el acto de hacer salir de la habitación en que se encuentra á un hermoso lebel. Tanto el dibujo –prosigue el cronista– como el colorido son

muy aceptables y el asunto, aunque sencillo, está tratado á conciencia hasta en sus menores detalles”¹³. Cuatro años después, desde Roma, donde se hallaba disfrutando de la pensión concedida por la Diputación de Valencia, Sorolla remitió a Faustino Nicolás dos acuarelas, en sustitución de los dos óleos solicitados por un supuesto agente de una casa artística londinense. Este era un timador, y las acuarelas de Sorolla se salvaron de caer en sus manos gracias al hecho fortuito de haber llegado tarde a Valencia¹⁴.

Juan Peiró expuso en 1879, en los escaparates de la litografía de Nicolás, un cuadro que reproducía el aspecto de una calleja de un pueblo de Murcia, con figuras ataviadas al modo típico de la región. El lienzo estaba “lleno de la luz meridional de nuestro país y pintado con corrección y valentía, haciendo de él, una obra apreciable”¹⁵. Muy pequeño, pero “concluido con primor”¹⁶, era el cuadro exhibido por Peiró en 1880: en él, una dama del siglo XVII recibía la visita de un caballero. La crítica era favorable: “Las figuritas son lindas y naturales, especialmente el galán. El fondo y el velador, con tapiz y jarrón de flores, que se destacan sobre él, nos gusta mucho”¹⁷. También gustaron, por su intención y colorido, las dos panderetas que el artista mostró en los escaparates de la litografía en 1882: en los pergaminos, sin rasgar, figuraban dos bustos de manola¹⁸. Una calleja con tres trovadores obsequiando a una dama era el tema del cuadro de Peiró expuesto en 1884¹⁹. En noviembre del

⁸ *El Mercantil Valenciano*, 4 de noviembre de 1880.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, 12 de diciembre de 1880.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, 11 de febrero de 1885.

¹⁴ *Las Provincias*, 15 de enero de 1889.

¹⁵ *Ibid.*, 21 de diciembre de 1879.

¹⁶ *El Mercantil Valenciano*, 15 de mayo de 1880.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, 11 de mayo de 1882.

¹⁹ *Ibid.*, 14 de junio de 1884.

mismo año, pudo verse en el establecimiento de Nicolás una tabla del siglo XVI que representaba a San Cosme, “pintada por Pablo Aseggio, autor de las famosas puertas del altar mayor de la Catedral”²⁰ y restaurada por “D. Juan Peyró, pintor de cuadros de costumbres”²¹.

Coincidiendo con la decoración del techo de la litografía de Faustino Nicolás, se expuso en sus escaparates un cuadro muy pequeño de Nicolau Huguet, en el cual podía verse a unos niños jugando a soldados, sobre un fondo de jardín “muy verde y luminoso”²². Al año siguiente, exhibió otro cuadrillo “que no creyéramos fuera suyo á no estar estampada al pié su firma. Parece representar á una payesa, gallega ó cosa parecida, no se sabe si sentada ó de pié en unos peñascos, y resguardada por una faja azul y unas nubes. ¡Qué mar y qué cielo!...”²³. En noviembre del mismo año, aparecieron en los escaparates del comercio de Nicolás *Tres jóvenes faunos, retozando sobre verde alfombra*, pues este era el título de la obra firmada por Huguet²⁴. Las buenas costumbres se retomaron en 1883, cuando el artista exhibió un cuadro en el cual, sobre un fondo de aldea, se veía “un grupo formado por un cura, cabalgando en manso pollino, y dos campesinos”²⁵. Más moderno parece, por la descripción del tema, el cuadro expuesto en 1885, que representaba el interior

de un vagón de tren, con algunos pasajeros. Si bien las figuras de estos resultaban aceptables para el crítico, el conjunto resultaba “no sabemos si por defecto de la perspectiva, un tanto confuso y vago el wagon”²⁶.

Nicolau Cotanda, el último de los artistas responsables de la decoración de la papelería de Nicolás, fue también con sus obras un asiduo concurrente a sus escaparates. Un cuadro de figura se exhibía en 1881²⁷; una acuarela que representaba a una labradora y los cuadros titulado *La Joya y Corral de casa*, en 1882²⁸. La sempiterna *Chula* irrumpía en los escaparates en 1883²⁹ y, un año más tarde, lo hacían un gitano y una gitana³⁰. Dos conchas de marisco decoradas por el artista se expusieron en octubre de 1884³¹, y en diciembre, dos “bonitos cuadros”³². En 1885 mostró dos cuadrillos “excelentes de dibujo y color”³³, en los que aparecían sendas figuras de un saltimbanqui. Siguiendo con los cuadros que formaban *pendant*, expuso dos tipos huertanos “tratados con propiedad”³⁴. Gitano y gitana reaparecieron a mediados de 1886³⁵.

Entre los últimos meses de 1882 y los primeros de 1883, Joaquín Sorolla, Vicente Nicolau Cotanda y José Nicolau Huguet, en colaboración con Ignacio Pinazo, Joaquín Agrasot, Javier Juste, José Benavent, Francisco García Marco, Germán

²⁰ *Ibid.*, 9 de noviembre de 1884.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, 1º de octubre de 1881.

²³ *Ibid.*, 11 de mayo de 1882.

²⁴ *Ibid.*, 17 de septiembre de 1882.

²⁵ *Las Provincias*, 31 de octubre de 1883.

²⁶ *El Mercantil Valenciano*, 14 de febrero de 1885.

²⁷ *Ibid.*, 16 de diciembre de 1881.

²⁸ *Ibid.*, 3 de marzo, 20 de junio y 15 de noviembre de 1882.

²⁹ *Ibid.*, 25 de enero de 1883.

³⁰ *Ibid.*, 17 de febrero de 1884.

³¹ *Ibid.*, 16 de octubre de 1884.

³² *Las Provincias*, 14 de diciembre de 1884.

³³ *El Mercantil Valenciano*, 3 de noviembre de 1885.

³⁴ *Ibid.*, 4 de diciembre de 1885.

³⁵ *Las Provincias*, 26 de junio de 1886.

Gómez Niederleytner, Vicente Borrás, Enrique Blay, Mariano Barbasán y Emilio Más, pintaron una gran paleta dedicada a Faustino Nicolás y destinada a figurar de modo permanente en el techo del establecimiento³⁶. En ella, concebida a modo una “pequeña exposición de trabajos de artistas valencianos”³⁷, éstos, mediante manchas de diferentes colores, habían plasmado “con mucho brío y fantasía, cabezas caprichosas, figuritas muy lucidas, flores, paisajes, cuya mezcolanza no produce mal efecto”³⁸.



Fig. 7.- Paleta, 1882-1883, Museo de Bellas Artes de Valencia

En representación del blanco, Benavent había pintado una cabeza de moro con turbante y rizada barba blancos; encarnando el amarillo, figuraban unos pensamientos de Blay y una niña de Nicolau Cotanda, y, para significar el bermellón, Agrasot había optado por una de sus arrogantes leonesas. Al verde correspondía un personaje masculino de los siglos XIV o XV, de Barbasán; al carmín, una niña de Nicolau Huguet; al azul, un húsar de García Marco; al morado, un soldado de Flandes, de Borrás, y al negro, un estudiante, de Sorolla. Como “restregones ó mezclas de colores”³⁹ figuraban un crepúsculo, de Más; un

árabe, de Pinazo; una joven, de Gómez Niederleytner, y un paisaje después de la lluvia, de Juste. Unos días después, Antonio Aparici Solanich añadió un clavel y unas hiedras⁴⁰.

“Dada la variedad de asuntos y de tintas –escribe el cronista- parece imposible que el conjunto resulte tan armónico, tan entonado como si se tratara de una sola obra. Nunca hemos querido entrar en el terreno de las comparaciones, pero ahora nos valdremos de una, para juzgar los trabajos antedichos: la paleta es un ramo en el que figuran flores bonitas, más ó menos fragantes, pero todas nacidas en el jardín del buen deseo y cuidadas con esmero: quizá á ello sea debida la belleza del conjunto”⁴¹. La paleta de Faustino Nicolás, que había llegado a ser propiedad de la familia Roca, fue donada por esta al Museo de Bellas Artes de Valencia.

El día que se expuso la obra en los escaparates de la litografía, pudo verse también en ellos una “mesa revuelta” de pequeñas paletas pintadas por los discípulos de la Escuela de Bellas Artes para regalar a las autoridades y a la prensa de la capital por la comparsa estudiantina de aquel centro. Los asuntos de las paletas, “como fiados al gusto ó capricho acusan grandes variedad y gusto. Paisajes, marinas, tipos, de todo hay en aquella viña artística”⁴².

El viñado era, sin duda alguna, variado. De las reseñas de obras mencionadas hasta el momento, se deducen algunos rasgos que caracterizan las piezas artísticas que eran exhibidas, en la época, en los escaparates comerciales valencianos. Por una parte, el reducido formato de los cuadros, en muchos casos definidos estos como “cuadritos” o destacando la prensa su “pequeñísimo tamaño”; por otra, los asuntos

³⁶ *El Mercantil Valenciano*, 5 de noviembre de 1882.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Las Provincias*, 4 de febrero de 1883.

³⁹ *El Mercantil Valenciano*, 2 de febrero de 1883.

⁴⁰ *Ibid.*, 11 de febrero de 1883.

⁴¹ *Ibid.*, 2 de febrero de 1883.

⁴² *Ibid.* Del legado de Enrique Bort Pellicer al Museo de Bellas Artes de Valencia forma parte otra paleta, cuya reproducción ofrecemos, que data de 1896.

que tratan: en su mayor parte, paisajes, marinas, temas costumbristas y de género. Cualidades todas ellas, de formato y tema, que hacían de estos cuadros piezas idóneas para la decoración del hogar. Vemos, asimismo, cómo se expusieron también otros objetos que formaban parte de la ornamentación doméstica, tales como paletas y panderetas pintadas –y, en ocasiones, esculpidas–, y conchas de marisco pintadas.

Fueron numerosos los artistas que, en una u otra ocasión, exhibieron sus obras en la tienda de Faustino Nicolás. Además de los ya mencionados, cabe citar a Rafael Monleón, Fernando Richart, Gonzalo Salvá, Ricardo Alós, José Brel, Juan Antonio Benlliure, Constantino Gómez, José Vilar, José Estruch, Honorio Romero Orozco... La lista podría hacerse interminable. Expusieron también sus cuadros pintados como Julia Alarcón o Dolores Gargallo. En relación con la presencia en la tienda de Nicolás de una *Manola* pintada por esta última, la prensa se hacía eco de la necesidad de ampliar la enseñanza artística a las mujeres: “Mayores serían los adelantos de esta y otras señoritas, si en Valencia hubiese un centro donde fuera dado estudiar el arte pictórico á las jóvenes que tienen aptitudes para ello, reducidas hoy á la imperfecta enseñanza privada, nunca de resultados tan positivos como los obtenidos mediante una instrucción sistemática”⁴³.

La escultura tuvo acogida, asimismo, en los escaparates del establecimiento Nicolás. Se tra-

taba, en la mayoría de los casos, de bustos de mediano tamaño y pequeñas figurillas en barro. Sus autores eran, entre otros, Mariano Benlliure, Luis Gilabert, Mariano García Más, José Viciano y Francisco Fuster. La temática, además de retratos, incluía majas, manolas, odaliscas, niños, señoritas en las más variadas actitudes, payasos, personajes teatrales y toreros. Se trataba, como en el caso de la pintura, de piezas destinadas a la decoración de la casa.

Faustino Nicolás expuso, en sus escaparates, muchos otros objetos: antigüedades, telas para abanicos, medallas, dibujos, grabados y fotografías. Entre estas últimas, destaca la colección de fotografías de museos de España y de Portugal, por Laurent; las fotografías taurinas de Antonio García Peris y las de compañías teatrales y tipos flamencos de Adrián Torrija⁴⁴.

Al frente del comercio de Faustino Nicolás sucedió a este Enrique Bort Pellicer⁴⁵ y, desde 1925, Rafael Roca Rodilla, quien había sido oficial del negocio de Nicolás. Otro de los oficiales de la casa, Luis Viguer, instaló a principios del siglo XX su propio comercio en la calle Correjería, esquina a la de Juristas, frente a la librería de Matías Real. Los artistas y aficionados a las bellas artes continúan frecuentando, a comienzos del siglo XXI, este establecimiento que hunde sus raíces en la tienda de objetos de escritorio, dibujo y pintura fundada por Faustino Nicolás en el siglo XIX. Por muchos años, es nuestro deseo.

⁴³ *Las Provincias*, 24 de octubre de 1889.

⁴⁴ *Ibid.*, 22 de septiembre de 1877 y 30 de mayo de 1884; *El Mercantil Valenciano*, 8 de abril de 1885 y 27 de abril de 1886.

⁴⁵ Esposo de Elena Nicolás Gastaldi, hija única de Faustino Nicolás. Al fallecer, el 28 enero de 1925, viudo y sin descendencia, el negocio pasó a Rafael Roca Rodilla (dato proporcionado por D. Rafael Roca Soriano).